



# TOLEDO

Revista semanal de Arte.

## ARTE E HISTORIA

El artista ha evocado en sus sueños una visión grande y grandemente hermosa; ha soñado con un arte puro, verdad, el más artístico; y al llegar a Toledo nos asegura firmemente, ser ésto lo que vió en su soñar, que por ser así, dudo de la existencia de ello.  
¡Toledo!, ante tí, caen de hinojo los hombres.

Eres la joya de España, del mundo entero por tu arte incomparable, de todos los estilos el más refinado y de todas las épocas el más pulcro y más completo; por tu historia grande que da vida a una raza e inmortaliza a un pueblo.

Toledo, cuna de lo bello, debe ser nombrado *Monumento Nacional*.

Es el fallo, no merecido porque le corresponde más honor, pero sí el mayor que puede concedérsele de momento.

### UN MONUMENTO MAS

#### La Casa del Conde de Esteban.

Próximo al Palacio Municipal toledano existe un vetusto caserón que, según la tradición refiere, fué allá por el siglo XIV aposento de la madre del Rey D. Pedro I *el Cruel*, habiendo venido en la pasada centuria a ser propiedad de los Sres. Condes de Esteban, cuyo nombre lleva esta morada, no obstante pertenecer al presente a la Sra. D.<sup>a</sup> Soledad García-Frutos y Vargas.

Al efectuar reformas en el patio de este edificio—del que sólo se conocía el notable *arco árabe mudéjar*, de fina labor y de excelente conservación—los *pilarotes* decorados con estucos del mismo género, con blasones—*león coronado*—y parte de *inscripción latina* en la esocia de la galería con *tabicas* asimismo blasonadas—*león y banda* por separado—ha sido descubierta una rarísima viga que corre de saliente a poniente, la cual recibe cargas de la galería que sirve de cubierta al Salón de recepción a que da entrada el antedicho *arco*.

Componen el conjunto y frontis de dicha viga, 1.<sup>o</sup>, dos zapatas talladas de un metro 90 centímetros de largo por 0,20 de altura, teniendo la labor ejecutada en su frontis; 2.<sup>o</sup>, el cuerpo de la viga de 9 metros 30 centímetros de longitud por 0,28 de altura, teniendo labores por sus caras anterior e inferior y pintada en su cara interior; 3.<sup>o</sup>, una guarnición de la misma

longitud y 0,15 de altura, laborada también, y 4.<sup>o</sup>, un *remate* o *tapa junta* que corona dicha obra de la misma longitud y 0,10 de altura.

Semejante obra de madera está toda tallada con primor y en estilo árabe-mudéjar policromado en los colores blanco, negro, rojo y verde, formando un conjunto armónico interesantísimo y hasta la fecha *único* en Toledo y en el mundo. En su parte alta lleva una *inscripción árabe* que alude a la grandeza de *Dios*.

Arco y viga, con los pilarotes blasonados, ocupan, como hemos dicho, el frente del patio de la casa núm. 5 de la Cuesta de la Ciudad, la cual, desde ahora, queda a la vista de los inteligentes mediante pequeña cantidad, que será cobrada para conservación y custodia de la *casa-monumento*, ya fotografiado para su publicación en Madrid. Nosotros también daremos un fotograbado del mismo.

La obra de reparación en que se ha descubierto tal joya de arte, ha sido dirigida por el Arquitecto D. Ezequiel Martín; pero el descubridor de ella ha sido el maestro de obras encargado de realizarlas, D. Baldomero Moraleda y Martín, Síndico del Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad.

#### Fama de las espadas toledanas.

La fabricación de armas blancas se pierde en la obscuridad de los tiempos, y por lo que a España se refiere, alcanzó

una reputación que comienza en los cartagineses, sigue bajo la dominación romana, continúa y se sostiene hasta nuestros días.

Conocida es la reputación de la espada ibérica, y no cabe duda que la industria espadera adquirió un gran desarrollo durante la dominación de los árabes, como lo demuestran las hojas de Catulaña y las espadas de Valencia, con las cuales mantuvieron un gran comercio los judíos en Barcelona a principios del siglo XIII. Durante algún tiempo, los maestros españoles imitaron el estilo de sus dominadores, pero a poco después de la expulsión de los moros de Granada, sucedió una muy poderosa reacción que los llevó a imprimir en sus obras un carácter sencillo y severo, que en las armas, como en todo lo perteneciente a las Bellas Artes, es propio de la Península, alcanzando su mayor apogeo en el siglo XVI, época en que los aceros templados por los espaderos españoles imponían la ley en toda la Europa y aumentaban sus timbres con la conquista del nuevo mundo.

Sostuvieron el crédito de esta industria muchas ciudades, villas y pueblos, como Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza, Valladolid, Granada, Bilbao, Albacete, Cuenca, Murcia, Ávila, Villalón, Cuéllar, Calatayud, Orgaz, Mondragón, Alcázar de San Juan, Chinchilla, El Bonillo y algunos más; pero ninguna ciudad como Toledo ejerció tan poderoso influjo en la construcción de las armas blancas. El temple superior y la bondad singular de las espadas toledanas fueron la admi

ranci6n del mundo y la desesperaci6n de los fabricantes extranjeros.

Grandisimo fu6 siempre el inter6s de 6stos en descubrir el maravilloso secreto, en virtud del cual se nota en aqu6llas la dureza combinada con la elasticidad, la fortaleza con la finura, la suavidad con la resistencia, el temple sin igual con el pulido o acicalado m6s brillante, la tenacidad y la duraci6n, por 6ltimo, con las m6s delicadas formas, permaneciendo hasta ahora ignorada o desconocida la soluci6n de c6mo se combina y aun propiedades y condiciones tan opuestas.

Ello es que los mismos procedimientos empleados aqu6 para la confecci6n de las hojas, lo fueron tambi6n por otras naciones m6s adelantadas que la nuestra, y en ninguna se obtuvieron los mismos resultados que en nuestra F6brica de Toledo, dando esto lugar a que fuesen varias las opiniones sustentadas sobre las causas a que tales fen6menos responden.

En un principio fu6 muy general la creencia de que los armeros de esta ciudad pose6an y aplicaban para la forja y temple de sus espadas un secreto muy reservado, lo cual no tiene fundamento alguno, pues nunca usaron de otros medios ni talismanes que sus procedimientos ni otras materias extra6as, adem6s de las que forman su base, que el agua del Tajo y la arena de sus orillas.

Con estos antecedentes podemos ya explicar de alg6n modo las causas a que los profanos atribuyen el temple exquisito y la bondad singular de las espadas toledanas. Los que exponen su dictamen en esta materia se hallan distribuidos en dos escuelas. Dicen los unos que son las aguas del Tajo las que influyen poderosamente. Afirman los otros que son las finisimas arenas de sus orillas. Los que sostienen lo primero aceptan con fe ciega cuanto sobre la bondad de las aguas de dicho r6o han escrito muchos poetas y autores. Ponderan en consecuencia las muchas y excelentes cualidades que reunen, y entre ellas mencionan y admiten la de tener una virtud muy especial para dar temple y finura a las espadas. Presentan, adem6s, como prueba irrecusable y firme, la pr6ctica observada hace tantos siglos por los armeros toledanos, los cuales dicen, han sido de opini6n siempre, que en esta ciudad,

por influjo particular de la atm6sfera o por otra raz6n que no estaba a su alcance, ten6an estas aguas una propiedad oculta o virtud particular, con la cual lograban dar a las armas el prodigioso temple que los naturales como los extranjeros han reconocido de buen grado.

Intentar demostrar los que sostienen lo segundo, que tan favorable resultado se deb6 a que cuando se hecha la arena del Tajo sobre la hoja enrojecida por el fuego, ba6ando toda su superficie, se derriten o liquidan las sustancias met6licas que aqu6lla contiene, formando como un suave y finisimo barniz. Que con 6l y por tal procedimiento se cubren los innumerables poros que abre en la hoja la violencia del fuego, impidiendo as6 que se evaporen o escapen los esp6ritus del acero por medio de las chispas, que sin esta manobra se desprenden, y que as6 retroceden y se concentran en aquella masa, d6ndola su virtud y su fuerza. Por 6ltimo, que con el castigo del yunque sobre la repetida arena, se consolida perfectamente la hoja y adquiere la fortaleza y dem6s excelentes cualidades que en ella se notan. No falta quien d6 importancia tambi6n al acierto en el temple al sumergir en el agua las hojas enrojecidas por el fuego. Para medir el tiempo del sumergido, a falta de reloj, cantaban los antiguos espaderos oraciones y f6rmulas a veces extravagantes. Cuando el temple exig6a mayor duraci6n de la de los Paternoster, Ave-Mar6as, etc., fijados de antemano, lo ampliaban con jaculatorias como 6sta:

Bendita la hora en que Dios naci6,  
Santa Mar6a que le pari6,  
San Juan que le bautiz6.  
El hierro est6 caliente  
El agua muele,  
Buen temple haremos  
Si Dios quisiere.

Lo mismo explican unos y otros respectivamente la bondad de las diversas armas blancas que se manufacturaron en lo antiguo y siguen construy6ndose en esta ciudad. Nosotros no tenemos inconveniente en afirmar que las cualidades superiores de las armas toledanas fueron y son debidas a la pericia de los art6fices, fund6ndonos en un hecho que debemos citar como un testimonio demostrativo y con-

cluyente. El a6o 1873 la comisi6n compuesta de maestros y operarios enviada a Inglaterra por nuestra F6brica, con el fin de estudiar all6 la fabricaci6n de cartuchos, despu6s de haber pedido acero y otros elementos necesarios (prescindiendo de las aguas y arenas del Tajo) construy6 all6 algunas espadas, y dieron el mismo resultado que el obtenido siempre en esta Imperial Ciudad. El laminado de las hojas de espadas y sables reglamentarios hoy en nuestro ej6rcito ha disminuido considerablemente los trabajos de forja, siendo de temer que poco a poco vaya perdi6ndose la tradicional importancia de las espadas toledanas. Asunto es 6ste que merece la atenci6n de nuestros Ministros de la Guerra.

Hilario Gonz6lez.

## Lope de Rueda en Toledo.

Lo m6s docto, noble y rico de la naci6n hispana congreg6base en Toledo, donde estaba erigido el trono de la inteligencia; donde hab6a multitud de liceos y academias; donde, hasta en los cigarrales, como en el del ilustrado Marineo, hab6anse organizado consistorios literarios para consagrar los ocios «al dulce trato con las musas.»

En aquel entonces, los ingenios, inspir6ndose en los gustos del pueblo, en los caracteres de la vida nacional, coadyuvaban al renacimiento de la dram6tica, y Lope de Rueda, el c6lebre batihoja de Sevilla, acudi6 a Toledo; no en la confianza de adquirir unos ducados, para reparar los escasos recursos con que contaba, al amparo del oropel cortesano, s6 atra6ido por la fama que Toledo disfrutaba de «crisol esplendoroso de la literatura y arte dram6ticos».

Un toledano, Pedro Navarro, fu6 eficaz cooperador en la benefica transformaci6n de la escena; fu6 «el inventor de los teatros», y Cervantes, que cita a otro autor de compa6as, tambi6n hijo de Toledo, llamado Angulo, como impulsor de un se6alado adelanto en la dram6tica, dice que en tiempo de Rueda, que era un gran actor que sobresal6a en las figuras de bobo y rufi6n, se enderezaban las comedias con la m6s sencilla trama, re-

## Consultorio-C6nica Operatoria

M6DICOS CONSULTORES

Doctor Delgado

Del Hospital de San Juan Bautista.

Medicina y Cirug6a general. Todos los d6as, menos los domingos, de 8 a 5.

RAYOS X

Radioterapia, Electroterapia, Galvanocaut6a, Endoscopia, Masaje vibratorio, Corrientes el6ctricas far6dicas y galv6nicas. Inhalaciones de ozono contra la tos ferina. An6lisis qu6micos. Idem microsc6picos. Inyecciones de tuberculinas, de Neosalvars6n (914) y de salvars6n (606).

RAM6N MAR6A DELGADO

N6nez de Arce, 23, Tel6fono 10.—TOLEDO

Doctor Fern6ndez-Criado

Del Hospital de San Juan de Dios, de Madrid.

Enfermedades secretas y de la piel. Los domingos de 11 a 1 y de 3 a 5.

cordando que las representaciones se hacía en las plazas públicas. Cuatro bancos y seis tablas formaban el escenario; una cuerda atirantada y de ella pendiente una manta, tras la cual los músicos tocaban y cantaban, hacía las veces de telón de boca, y nada de ángeles que descendieran de los telares ni demonios que surgiesen de los fosos. Un costalico era suficiente a servir de estuche a los aparatos de la farándula.

Agustín de Rojas describe el teatro de la época de Rueda en un romance:

«Digo que Lope de Rueda,  
gracioso representante,  
y en su tiempo gran poeta,  
empezó a poner la farsa  
en buen uso y orden buena;  
porque la repartió en actos,  
haciendo introitos en ella,  
que ahora llamamos loa,  
y declaraban lo que era,  
las marañas, los amores,  
y entre los pasos de veras,  
mezclados otros de risa,  
que, porque iban entremedias  
de la farsa, los llamaron  
entremeses de comedia;  
y todo aquesto iba en prosa  
más graciosa y más discreta.  
Tañían una guitarra,  
y ésta nunca salía fuera,  
sino adentro y en los bancos,  
muy mal templada y sin cuerdas.  
Bailaba a la postre el bobo,  
y sacaba tanta lengua  
todo el vulgacho embobado  
de ver cosa como aquélla.  
Después, como los ingenios  
se adelgazaron, empiezan  
a dejar aqueste uso,  
reduciendo los poetas  
la mal ordenada prosa  
en pastoriles endechas.  
Hacían farsas de pastores  
de seis jornadas compuestas,  
sin más hato que un pellico,  
un laúd y una vihuela,  
una barba de zamarro,  
sin más oro ni más seda;  
y, en efecto, poco a poco  
barbas y pellicas dejan,  
y empiezan a introducir  
amores en las comedias,  
en las cuales ya había dama  
o un padre que aquesta cela.  
Había un galán desdeñado,  
y otro que querido era,  
un viejo que reprendía,  
un bobo que les acecha,  
un vecino que los casa  
y otro que ordena las fiestas.»

Tal era el teatro en tiempo de Rueda; pero ha de rendirse sincero homenaje a este actor y autor de piezas dramáticas, comedias, pasos y soliloquios, porque, con el gracejo estilo y animado diálogo que

imprimió en sus obras, influenció, inegablemente, para cambiar la faz del teatro profano tanto como la del litúrgico. Así, pues, llegado a Toledo, en 1559, procedente de Segovia, Avila y Madrid, cuando ya se tenían contratados con Alonso de Herrera las fiestas por la paz de Chateau-Cambresis y los festejos del Corpus, del año 1560, con Marcos Guerra y Pedro de Barrionuevo, «le hizo la merced el cabildo de hacer una representación de una comedia ante su ilustrísima»; y, de tal modo agradó que, «le fué concedida la representación de los autos del Corpus del año 1561».

Tan maltrecho y enfermo llegó a Toledo el celebrado representante, que algunos días vióse precisado a guardar cama en el aposento que ocupara en el «Mesón del Sevillano». La enfermedad había tomado en aquel cuerpo carta de naturaleza crónica; mas no era ella la causa de que algunas veces se mostrara Rueda, ya huraño ya bobo; cuando tales papeles había de desempeñar en la escena, era todo natural, propio del estado de ánimo en que se encontraba el comediante.

Todo ello tenía por origen el constante recuerdo de su bella hija Juana que, a enfermedad análoga, a la que Rueda padecía, rindió su vida en Córdoba, años antes.

En Toledo engendró algunas amistades que le facilitaron reorganizar la compañía con Juan Correa, Alfonso de la Vega y Alonso de Cisneros, y en un carromato, arrastrado por dos flácidos caballejos, propiedad de Rueca, partió la farándula hacia Andalucía. Tenía grandes deseos Lope de Rueda de actuar en su patria chica, donde también ambicionaban aplaudirle sus paisanos, y en Sevilla se le encomendaron, entre otros festejos, los autos del día del Corpus (1559).

Y tampoco en Sevilla pudo hallar fortuna. Uno de sus amigos, el clérigo Juan Figueroa, hubo de ajustarle «doce representaciones a razón de ocho ducados cada una»; pero de los noventa y seis ducados no pudo recoger más que sesenta, y abandonó Sevilla y siguió a Marchena y luego a Córdoba, y con

«seis pellicos y cayados,  
dos flautas y un tamborino  
tres vestidos de camino  
con sus fieltros gironados»,

apareció en Toledo, en los primeros meses del año 1561, a cumplir el contrato de representar los autos del día del Corpus, ajustados en ciento cuarenta ducados que le fueron abonados en cuatro plazos durante los meses de Mayo y de Junio de aquel año.

Aún continuó en Toledo, alternando su estancia con algunos viajes a la entonces nueva Corte; pero allí, como aquí, no permitía la austeridad de Felipe II, tan fácilmente, representar autos y comedias. Y Lope de Rueda, que observaba cómo la enfermedad le agotaba sus energías y le señalaba breve tiempo de existencia, temeroso de no poder dar descanso a su cuerpo cerca del de su amada hija Juana, aceleró el regreso hacia Córdoba, donde logró se realizara su constante y postrera voluntad (1565).

De la estancia en Toledo del insigne comediante, del ajuar de que disponía y de la moralidad que le caracterizaba, aportan fidedignos datos las cláusulas de su testamento. Entre otras, hace costar que, en Toledo, dejó empeñadas: a «Juan de Soria, mesonero que vive a la vallada junto al Carmen, en prenda de diez ducados menos cuatro reales que le debía, dos cofres: uno de pelo blanco y otro de pelo negro, y en el blanco tres mantas, una antepuerta de paño de corte, una capeta nueva, tres sayas: una de tafetán carmesí, otra de paño de mezcla guarnecida con terciopelo morado, e otra, de grana blanca guarnecida con felpa blanca, y además un brasero de pie grande, una caldera mediana, un cofre, un anafre de hierro, un brasero de caja de cobre, una olla de cobre, una cazuela de cobre, cuatro candeleros de azofar, una paila de azofar, un calentador de cobre, dos cazos de cobre, un cazo de cobre de sacar agua, un acetre de cobre, una caldereta de azofar, cuatro cucharas grandes de hierro, unas trévedes grandes, cuatro asadores, un caldero de sacar agua, unas parrillas grandes, un rayo, un almirez de metal con su mano de metal, dos sartenes grandes y otra pequeña».

En casa de Cuéllar, calcetero del Arrabal de Santiago, tenía a cuenta de tres ducados: «un cofre, y dentro de él seis sábanas de lienzo casero y otra co...

## COMPañÍA COLONIAL

Chocolates, Cafés, Tes, Tapiocas.

Depósito general: Mayor, 18, Madrid.

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR EN PINTO

cuatro tiras de red y muselina de red de a tres varas cada una, cuatro delanteras de red, dos almohadas de red, un frutero de red, tres tablas de mantel, dos manguitos de terciopelo, una imagen de Nuestra Señora con el Niño Jesús y una saya de paño verde guarnecida con terciopelo verde».

Al lencero Herrera dejó «una cama con su corredor envuelta en una tabla de manteles», por ocho ducados que le debía y por fin decía: «a un joyero que conoce Angela Rafaela, mi legítima mujer, un cordón de plata» tengo empeñado en dos ducados.

«quien vió a Lope de Rueda,  
Ynimitable varón,  
que no salió de mesón,  
ni alcanzó a vestir de seda»,

certifica que mandó que se le cobraran en Sevilla, su patria, cuanto le debían, y se pagara y recogiera, «en Toledo, cuanto tenía empeñado a cuenta del adelanto que se le hizo para vivir en la Corte y vecindarse en Córdoba, y todo ello así se hizo».

W. Laird.

## ¡Predícame, padre....!

Hemos entrado en Noviembre y con él comienza el curso académico: cosa sabida por todos y deseada por cuantos quieren cumplir el grato deber de ilustrarse, para gozar del ennoblecimiento que da el saber y de la comodidad de mejorar el estado social; esto que todo el mundo sabe y todo el mundo desea, encuentra pocos devotos fervientes en nuestro pueblo obrero, y de ahí el estado precario en que vive por la carestía de los alimentos, lo exiguo de los jornales y los muchos días en que no puede trabajar.

Aunque parezca paradójica, es una verdad el que estos tres efectos son resultantes de la apatía característica de Toledo, causa del atraso en que vive este pueblo tan inteligente como el que más, pero indolente como pocos.

Una prueba de lo que digo nos la da la matrícula en la Escuela de Artes y Oficios que nunca la consigue mayor del 1,50 por 100 del censo de la población,

y no es esto lo más vergonzoso, sino el abandono en que los alumnos dejan a las clases desde las vacaciones de Navidad.

Casi todos los matriculados que han sido constantes y laboriosos han mejorado de condición social: sin contar a los que desempeñan cargos en la Escuela, los demás han obtenido mayor retribución que antes a su trabajo y por haber salido de la pobre esfera de obreros adocenados, aumentan y aumentan de día en día los conocimientos y práctica adquiridos y con ellos el bienestar.

Las Escuelas de Artes y Oficios no han sido creadas solamente en pro de los obreros, sino también para restar levitas a la miseria, cambiando muchas hipócritamente forzosas y estérilmente forzadas, por las que en horas de descanso sustituyan a la honrada blusa del taller.

Estos renglones no aminorarán lo apático de la idiosincrasia de mis queridos paisanos que, dominados por el *Dios dirá*, han de seguir lementándose de la mala suerte sin hacer nada para remediarla y diciendo que estas dolencias son pláticas de familia de las que nunca hacen caso.

Federico Latorre y Rodrigo.

## DE ARTE

Toledo despierta la envidia de los extranjeros, la admiración de los artistas y el abandono, la inercia y la apatía de la mayor parte de sus hijos.

Así termina un artículo que he leído bajo el título: *De vital interés*; el cual me impulsa, a que movido tan sólo por el agradecimiento hacia la Escuela de Artes y Oficios, quiera consagrarla *cálamo corriente* algunas cuartillas. Dicha Escuela se ha colocado a una gran altura, que no podrá comprender aquel que no haya visto sus talleres ni haya, como yo, apreciado aunque de una manera vaga y general, primero, el celo de su distinguido profesorado, que lo mismo en la cruda noche de invierno que en la apacible mañana de primavera o en la abrasadora tarde de verano, vela por el esplendor de sus obras, la ilustración de sus discípulos y el cumplimiento de su deber; y

segundo, la laboriosidad y la constancia del obrero, que después de estar trabajando todo el día, desprecia el cansancio que embarga su cuerpo y corre a ilustrarse, a ponerse bajo la égida del docto Profesor y del Maestro hábil, para continuar la estatua, el grabado o el cincelado, que la noche antes dejó sin terminar; y así, poco a poco, un día tras otro, un año tras otro año, el profesor llega a formar del obrero un hombre ilustrado; un artista, un ser, en fin, que es útil a la sociedad, y sobre todo, que produce y que lo mismo sabe forjar el hierro que tallar la madera y que puede presentar trabajos en una Exposición, como los presentados de Cerámica en la de Artes decorativas últimamente celebrada, que han sido elogiados como se merecían y que han puesto el nombre de nuestra población en el lugar que le corresponde.

Primero la gratitud de mi corazón hacia ese Centro donde se ilustra al obrero y se santifica, —digámoslo así— el alma del artista, y después el cariño hacia el mismo, que anima mi pensamiento, que me enseña a coger la gubia, a dominar el acero y a manejar el cincel, y tantos días como he pasado y pienso pasar consagrado al arte es el que me hace escribir estas líneas.

¡Quién tuviera medios para esculpir en un libro de oro las glorias que nuestra Escuela de Artes y Oficios ha alcanzado en todas épocas y los laureles que está llamada a recoger!

Gracias a sus dignos Profesores, y merced al interés de sus discípulos, que no ambicionan más que el engrandecimiento de su pueblo y conservar la aureola de gloria que ha alcanzado dicho Centro, éste conquistará nuevas victorias, seguramente tan merecidas como la última alcanzada.

Pero para ello es necesario que todos cuantos pueden presten su ayuda a la obra redentora, cultural y magna, de proporcionar medios para que dicha Escuela ensanche su radio de acción, que será ensanchar el círculo de los laureles conquistados, que al fin se deshojarán para aromar y rendir un homenaje a esta gloriosa cuanto olvidada joya artística que se llama Toledo.

José María García Rodrigo.

# SIDOL

El mejor brillo para metales

Superior a todos los presentados en el mercado

Únicos concesionarios:

Hijos de Manuel Gracés, Madrid.

PEDIDLO EN TODAS PARTES

Rechácese todo bote que no tenga la firma de los cencesionarios.

# LEYENDAS TOLEDANAS

Como pueblo que fué guerrero y noble, de artistas y de plebeyos, grande siempre, Toledo es todo historia. Toledo es todo una tradición. El hombre vulgar, rutinario y descreído, evoca en nuestras piedras milenarias misterios, que si no dice, los cree, y cree también los demás que le cuentan, que le leen.....

Los toledanos, lógicamente, sabemos de tantas y nos complacen.

Y no sólo los toledanos, sino todos los que viven la vida con su belleza, gustan de ellos. Nuestro soberano, el Rey valiente y simpático, que nos atrevemos a llamar toledano por su cariño a nuestro pueblo, por su afecto a nuestro Alcázar, que es Toledo al fin, también sabe de ellas y las respeta cortés..... caballeroso.

Las rinde su regia pleitesía. A su consideración para con ellas, estamos obligados: *Viva el Rey.*

## Visita regia.

### ROMANCE

Máquina veloz se agita  
en camino carretero:  
por sí, se mueve y camina  
con dirección a Toledo.  
Al frente lleva una trompa  
que lanza al aire sus ecos,  
y avisa a los caminantes  
plaza para ella pidiendo  
Su poderoso organismo  
guía un robusto mancebo,  
que las distancias acorta  
y obstáculos salva experto.  
Con majestuosa arrogancia  
traspone llanos y cerros,  
siempre incansable, y dispuesta  
a competir con el viento.  
No es de antigua tormentaria  
demoledor instrumento,  
ni su trompa es la guerrera:  
es, automóvil moderno.  
Nubes de polvo levanta  
su paso audaz y frenético  
y en su firme y regia marcha  
conduce un real viajero.  
De la Ciudad Imperial  
las torres y muros viendo,  
hace sonar, saludando,  
la trompa, de tiempo en tiempo.  
Y al cruzar su Plaza de armas,  
la guardia toda y el pueblo,  
gritan, ¡viva el Rey de España!,  
¡bien venido a nuestro suelo!  
Mientras la noticia corre  
hasta los barrios extremos,  
y el vecindario se reúne  
de la Ciudad en el centro,  
el sucesor de cien reyes  
se acerca al Alcázar regio,  
de su máquina soberbia  
dejando el cómodo asiento.  
Un corneta le saluda  
su deber al par cumpliendo,  
dando toques de ordenanza  
por la emoción todo trémulo.  
De la militar escuela,  
el ilustrado elemento,  
al sentir la *general*  
y *diana* tan a destiempo,  
juzga, si el pobre corneta,  
que les llama en tales términos,  
la razón habrá perdido  
o será sólo recreo  
Cual si repeler ataques

de infame enemigo artero  
se propusiera valiente  
el que es Batallón modelo,  
en correcta formación  
cubrió pronto el patio extenso  
del Alcázar-Academía,  
dando al Rey ¡vivas! sin cuento.  
Dispone el Monarca al punto  
que de héroes el semillero,  
marche a ejecutar maniobras  
a no lejano terreno.  
En corcel airoso y vivo  
monta gallardo y severo  
el que Rey de las Españas  
viniera a este mundo siendo.  
Colócanse a sus costados  
respetables caballeros;  
uno, su ayudante; otro,  
jefe del docente centro.  
Al frente del Batallón  
de cadetes—que al ejército  
dará bravos Generales  
y ejemplares subalternos—  
Ordena ponerse en marcha  
el que viste como aquéllos,  
sólo ostentando el fagín  
granate ceñido al cuerpo.  
Al compás de un pasa-calle,  
obra de notable maestro,  
que la banda musical  
ejecuta con acierto,  
cuestas y plazas cruzando  
lle a la columna al término  
de su excursión militar  
víttores mil recibiendo.  
Al llegar junto a Visagra  
dijo el Monarca: *Otro tiempo  
aquí al Rey salvó la vida  
el Conde de Rivadeo.*  
*Aquí logró, bien ganado,  
el notable privilegio  
de usar el traje que el Rey  
vista en el día seis de Enero.*  
Las ruinas al divisar  
del romano coliseo,  
añadió a Su Majestad  
su antiguo preceptor: *Esto,  
Señor, queda en pie del Circo  
alzado por brazos férreos.*  
De Marte en el campo ya,  
las maniobras comencemos,  
dijo el Rey Alfonso trece  
su cabeza un tanto irguiendo.  
Por mandato superior  
resuena el clarín guerrero,  
y el batallón se divide,  
va y viene, da mil rodeos;  
Forma el cuadro, hace guerrilla,

simula ataques tremendos;  
hace esgrima, y por final,  
cuando el sol va descendiendo,  
Puesto en columna de honor,  
el batallón, a los ecos  
de marcha vivaz y alegre  
desfila del Rey no lejos.  
¡Viva el Rey! gritan los jefes,  
¡viva! repiten cien pechos,  
¡viva Don Alfonso! ¡vivaaa!  
dice mugeril esfuerzo.  
Y le imitan los ancianos,  
y le secundan mozuelos,  
y todos sin darse tregua  
¡viva el Rey! dicen a un tiempo.

Del alazán corredor  
baja el católico nieto  
de Isabel Segunda pía  
a su *atómovil* volviendo.  
Muévase la veloz máquina,  
y entre vocerío inmenso  
que le aclama y le despide,  
se aleja en un sólo verbo.  
Visita la antigua fábrica  
de toledanos aceros,  
que universal nombre goza,  
y torna por el sendero  
que le condujo a la patria  
del inmortal Recaredo,  
hasta llegar felizmente  
al Castillo madrileño,  
Do la corte trasladara  
el católico y austero  
Felipe segundo, *el Grande*,  
Rey de imborrables recuerdos.

Juan Moraleda y Esteban.

Toledo 21 de Enero de 1907.

## ADMINISTRACIÓN

Suplicamos nos devuelva el ejemplar enviado de propaganda, todo el que no acepte la suscripción: en caso contrario, será interpretado su silencio como conformidad, y continuaremos enviándole los siguientes.

A éstos, nuestro agradecimiento, porque cooperan a nuestra desinteresada labor, la que no tiene otro objeto que propagar Toledo y defender su arte único.

# ANIS DEL MONO

## VICENTE BOSCH : BADALONA

FIRMA

BOSCH Y C.<sup>A</sup>

Merced, n.º 10

BARCELONA

# ARTISTAS TOLEDANOS

Entre el cúmulo de apatías e indiferencias, entre tantos y tantos que vejetan estúpidamente en nuestro pueblo—como en todos—se destacan más vigorosos, más dignos, los que han luchado por su arte y han sabido triunfar, que ya es suficiente motivo para merecer nuestro respeto.

*El artista nace, y si éste nace aquí.....*

Su pueblo, ¡Toledo!, les ha dado una base verdaderamente enorme.

Ejemplos mil de lo que son nuestros artistas, podemos demostrar en cualquier ocasión. Toledo que de todo tiene, es patria de ellos, que son más dignos de consideración porque han triunfado por sí solos.

Porque marcharon por el mundo sin mano que los ayude.

¡Toledo, es tan frágil de memoria.....!

## ENRIQUE VERA

Andamos despacio.

Compenetrados.

Mudos.

Es un día de los bellos días que la naturaleza nos regala, de estos días otoñales en que se rememora la pasada estación.

Hemos pasado la Virgen de los Alfileres.

Seguimos.

Porque sí, no hay razón que a ello nos obligue, nos dirigimos por aquellos callejones: hemos coincidido en esta idea.

Enrique Vera, viejo amigo nuestro, con sus años mozos, nos habla como lo que es: un buen camarada.

Ni le hemos citado para una *interview*, ni queremos publicar sus palabras francas para con nosotros.

Vera es toledano.

Vamos a su exposición, porque también lo somos nosotros y estamos obligados a cumplir con los nuestros; y porque valen, es más ineludible deber de ciudadanía.

Nada más.

Pasamos los cobertizos, bajo los cuales nos hemos detenido unos minutos.

¡Tanto hacen pensar!

Después..... Santo Domingo, encantador pasaje donde las almas se alborozan, donde viven los que sueñan y donde nos morimos los que vivimos sin soñar.....

Todos son modelos de sus obras, Enrique gusta de lo bello, es artista más artista, porque ha copiado en sus cuadros—como él sabe—el misterio del Toledo único, del gran Toledo.

El sabe sus rincones encantadores, él tiene su amor por este pueblo grande, y

pinta con sus ilusiones y sus entusiasmos viriles, con su cariño loco, más que con su mano maestra.

Sueña durante su tarea ante nuestras grandezas evocadoras, vive como lo que es: un romántico.

Enrique Vera nos refiere sus *cosas*, y entre ellas se destaca fuertemente el cariño a su tierra.

El eterno amor del hijo pródigo, más afectuoso por ser artista y por ser Toledo.

Lejos, muy lejos de nosotros, se hizo un hombre, obtuvo el triunfo que nosotros le negamos. Lejos, más cerca, se confirmó há poco tiempo su éxito.

Aquí, con nombre y fama que ya lo tiene, es uno de tantos. ¡Lo absurdo!

Llegamos a la Diputación, en uno de cuyos salones ha expuesto Vera, por su cuenta, otro absurdo más incomprensible, algunas obras suyas.

Atravesamos el amplio *hall* de la amplia casa—que no tiene más que eso—y ya estamos en el Salón.

Juzgamos de momento: el golpe de vista es magnífico, es una colección más bonita, más bien hecha que la del salón Iturriz; terminada. Pero aquí no es el salón Iturriz, aquí todos nos conocemos.

Bonita cualidad que sufre efectos contrarios.

Enrique Vera nos presenta una colección interesante por su variedad y su belleza.

Hay cuadros de Austria muy bellos, de Salamanca, de Portugal, de Santiago, y cincuenta obras, más o menos, todas puramente toledanas.

Son verdaderas obras de arte; hay que fallar reconociéndolo así—¿qué piensan los señores de aquella casa?

Hay que rodear a cada uno de lo que se merece. Pretendemos, pues, lo nuestro para el ilustre pintor toledano.

Hay algunos de un gran valor; lindísimas tablas de la Posada de la Sangre, del Castillo de San Servando, de la alameda de la Vega, dos maravillosos trípticos de Toledo, que son una excelentísima labor.

Hay también uno muy notable de factura moderna, de mucho color, magníficamente entonado, del barco del Pasaje.

Muestra Vera su arte en los retratos, con dos perfectísimos de sus hermanos.

Seguimos admirándolos uno por uno, ante el tríptico bellissimo de la Plaza de Santa Isabel, de la calle de Bodegones y del Callejón de los Niños Hermosos, nos detiene el artista: aquel es un cuadro de interés para él, uno que, como en todos, puso su alma; pero en aquél fué más toledano; aquellos parajes.....

Somos indiscretos, y aunque el silencio de los demás, estamos solos, nos permite hablar en voz alta, le preguntamos con miedo:

—¿.....?.....

Ninguno, amigo, nada, nada.

—¿Ni la Diputación?

—Nada, te vuelvo a repetir.

La mentira del vivir, tan generalizada en estos días, llega también a las palabras.

No puede ser más lo que quiere decir y no puede ser menos lo que dice.

Quedamos anonadados, ésto no debe quedar así, Enrique Vera se merece algo más.

Nosotros, que le admiramos, vamos a combatir en su defensa.

Empeñamos nuestra palabra.

El Toledo no puede callar.

## R. GUILLEM ALFONSO

VENTA Y ALQUILER DE PELÍCULAS

Valverde, 20, Teléfono 4.522.--Madrid.

¡¡SEMANALMENTE GRANDES ESTRENOS!! ¡¡MUY PRONTO LLAMARÁN LA ATENCIÓN!!

¡Protea III o Carrera diabólica!—¡Los Pardaillan! (colores).—¡Pasionaria! (por Tórtola Valencia).—¡Las luces de Londres!—¡El Ideal!

¡CINEMATOGRAFISTAS!, estas películas constituyen una colección selecta del mercado actual. Antes de formar vuestros programas, consultad el material que os ofrece esta casa, que se distingue desde su fundación por el acierto en elegir obras de verdadero interés y atracción positiva.

# TOLEDO INDUSTRIAL

Corroborar nuestra firme proclamación de Toledo único, verdadero templo de la grandiosidad artística, la fama de nuestra industria armera.

Toledo fué grande por todos los conceptos.

Tuvo y tiene la obra más hermosa en materia artística; tiene también, que no es poco, la honra de una labor que se extendió por todo el mundo, avasallando mercados y se impuso a toda la competencia.

Y este esplendor industrial que es suyo propio, el que no pocos quieren arrebatarnos, orgullo de los obreros toledanos, ha decaído algo, pero se sostiene porque la Fábrica Nacional de Armas, a quien dedicamos esta sección con toda preferencia, labora así por Toledo que es laborar noblemente, dignamente, haciendo patria.

## De la Fábrica de Armas.

### Su labor artística.

Constituye un elemento, no de los más importantes porque la actualidad reclama el interés principal para la producción de guerra, la parte artística industrial en nuestro centro fabril, honra no sólo de Toledo, sino de la península, que merece la atención de todos.

A pesar de que el esfuerzo y la atención está en la cartuchería y arma blanca para el servicio del Ejército, unos talleres que son templos de arte, laboran incansantes.

Se vive en ellos febrilmente; más de un centenar de hombres, venerables, defienden con su ruda tarea el prestigio que sus antepasados, tan laboriosos, tan artistas como ellos, lograron conquistar en todos los pueblos de la tierra.

Se exportó el arma toledana y los trabajos maravillosos de orfebrería, que fueron los más bien presentados al comprador.

Se conquistó el triunfo más general y merecido, el que se afirmó más con la obra de cincelado, repujado y damasquinado que Toledo ejecutó de una manera magistral.

El obrero toledano, inteligente, activo y estudioso, aprendió más y la obra se terminaba cada vez más perfecta, hasta llegar al límite, hoy, que de sus manos salen trabajos insuperables.

El capital de los toledanos salió de los escondites y se creó una industria; nos

hicimos dueños del mundo con este producto artístico.

Toledo, en materia industrial, tenía además otras industrias de verdadera fama e importancia, y se colocó a la cabeza.

El Toledo que merecemos fué hecho, se realizó el deseo más lógico y natural de los toledanos de entonces, que no es el de los toledanos de ahora.

El afán de vivir, el trabajo y la lucha, que son factores indispensables para el hombre, no sólo en la materialidad de su vivir, sino para la esencia de sus ideas y pensamientos, dominaba en todos y todos por igual coadyuvaron a la victoria final.

Se extendió tanto la marca de Toledo, que quizá sea una de las que estén más arraigadas en la opinión de todo el mundo.

Es preciso hacer algún viaje, para convencerse de lo generalizada, del gran valor que tiene nuestro hermoso pueblo y muy especialmente de la gran popularidad adquirida en todas partes por sus armas, cuyo temple se ha intentado copiar, pero que no se ha hecho porque afecta a esta operación, quizá, hasta el ambiente de Toledo.

El temple del acero toledano es único, es arma que tiene sus días de gloria, su historia, noble o brava, pero siempre novelesca, seductora.

De todo el mundo se solicitaban pedidos. Se vivía dignamente: se hacía algo.

Después.... por causas no ignoradas, fueron desapareciendo talleres y sólo quedó reducido el negocio de cierta—muy relativa—importancia, a lo que se trabajaba en la Fábrica de Armas.

Gracias a ella, aún Toledo llega al úl-

timo rincón del planeta y obtiene una palabra de admiración para su trabajo y una frase de respeto para su arte y su historia.

Toledo sigue en los mercados, porque la fábrica labora interesada en ello, porque el Estado español, dueño de ella, a quien tanto y tanto se le censura y critica, cumple en parte su misión, realizando el valor de la patria, que se representa muy mucho en estas producciones.

Por lo tanto, nuestra misión, por y ante todo, está en proclamar a dicho centro fabril como el más digno de nuestro respeto y de nuestro agradecimiento. El es quien se ha impuesto—no del todo, por desgracia—a que en el extranjero se falsifique la marca Toledo y se nos quite negocio de momento y honra después de usado el objeto, cuyos resultados no llegan a los legítimos.

Es grandemente sensible que no se amplíe esta industria en Toledo, por capitales particulares, del más positivo y seguro porvenir; y en esta carencia de explotaciones en debida forma, nos place la labor de la Fábrica Nacional, que aun siendo secundario este trabajo para ella, lo cuida mucho y lo trabaja bastante, como tuvimos ocasión de observar en reciente visita a dicho centro, cuyas ventas a todo el mundo ascendía a una cifra muy importante.

Esto en cuanto a la parte puramente artística; que en la industrial, la Fábrica Nacional es la vida de Toledo, la base de su población obrera.

Repetimos nuestro orgullo, justísimo, y nuestra complacencia por ser honrados con ella.

## Academia Madariaga.

## Preparación para Carreras Militares.

**217 ALUMNOS**

ingresados en las distintas Academias Militares en los ocho años que cuenta de existencia este Centro de enseñanza, demuestran la intensa labor realizada por su excelente Profesorado.

≡ Pídanse Reglamentos, donde constan los nombres y toda clase de detalles. ≡

Puerta Llana, 6, Teléfono 103.—TOLEDO

## MAZAPÁN DE TOLEDO

Marca **TOLEDO** registrada

**EXPORTACIÓN A TODO EL MUNDO.—CALIDADES GARANTIDAS**

Gran Fábrica de Santiago Camarasa  
TOLEDO



# TURISMO

Nos place laborar en este sentido:

Impuesto este servicio informativo como base de nuestro programa, le atendemos con la mayor preferencia, convencidos que con él cumplimos con los que visitan nuestra patria y recorren nuestros pueblos importantes, más o menos, pero siempre bellos y pintorescos. Deseamos llegar a todos, y si nos atienden, completar su viaje con las mayores atenciones materiales que les son precisas. Y entonces, pues, será su viaje completo, y nosotros habremos realizado nuestro objeto.

## EL ESCORIAL

Hotel Reina Victoria.

## BILBAO

Hotel Falcón.

## ZARAGOZA

Hotel Internacional.

## ALICANTE

Hotel Samper.

## MELILLA

Hotel Reina Victoria.

## CÁDIZ

Hotel Francia y Paris.

## CARTAGENA

Hotel Francia y Paris.

## MÁLAGA

Hotel Regina.

## MURCIA

Palace Hotel.

## PALMA DE MALLORCA

Gran Hotel Villa Victoria.

## OPORTO

Hotel Paris.

## LISBOA

Hotel Central.

## Nuevo Hotel «GRANULLAQUE»

### RESTAURANT

Barrio Rey, 2, 4 y 6, Teléfono 14.— TOLEDO

Edificio construido expresamente para hotel e inmediato a Zocodover, Central de Correos y de Ferrocarriles, Banco, etc. Confortables habitaciones con balcones a la calle y plaza de Barrio Rey.

Mobiliario completamente nuevo y moderno. Timbres y alumbrado eléctrico. Water-closet y baño. Gran salón-comedor con mesas independientes. Intérprete y coche propiedad del Hotel a la llegada de los trenes.

## BURGOS

Hotel Universal.

## CÓRDOBA

Hotel Suizo.

## SAN SEBASTIÁN

Hotel Continental.

## SALAMANCA

Hotel Comercio.

## SEGOVIA

Hotel Paris.

## TARRAGONA

Hotel Europa.

## PAMPLONA

Gran Hotel.

## LOGROÑO

Hotel Paris.

## ARANJUEZ

Hotel Gallo.

## SEVILLA

Hotel de Oriente.

## GIBRALTAR

Gran Hotel.

## VALLADOLID

Hotel Moderno.

## GUADALAJARA

Palace Hotel Español.

## VITORIA

Hotel Quintanilla.

## PALENCIA

Central Hotel.

## PONTEVEDRA

Hotel Méndez Núñez.

## CORUÑA

Hotel de Francia.

## LUGO

Hotel Méndez Núñez.

## VALENCIA

Hotel Reina Victoria.

## IRÚN

Palace Hotel.

## CIUDAD REAL

Hotel Pizarroso.

## OVIEDO

Nuevo Hotel Paris.

## GRANADA

Hotel Washington.

## ORENSE

Hotel Roma.

## GIJÓN

Hotel La Iberia.

## LÉRIDA

Palace Hotel.

## HENDAYE

Hotel de France et d'Anglaterra.

## ZAMORA

Hotel Comercio.

## LEÓN

Hotel Paris.

## SANTIAGO

Hotel Suizo.

Nuevo HOTEL ROMA, Gran Vía, MADRID